

ACERCA DE LA INTEGRACIÓN ENERGÉTICA CONTINENTAL

Estados Unidos es el principal país consumidor de electricidad en todo el planeta Tierra. En 1997,¹ sus 267 millones de habitantes consumieron el 26.74% del total registrado a escala mundial. Este porcentaje tan alto no tiene comparación con los otros países ricos que también habitan la parte norte del planeta. Sólo el consumo de electricidad de Japón sigue en importancia al de Estados Unidos y sin embargo la diferencia entre ambos países es sustancial. Con sólo 126 millones de habitantes Japón consume el 7% del total de la electricidad consumida en el mundo, cifra ligeramente superior a las registradas por Francia, Alemania, Reino Unido y Canadá que en promedio fue de 3%. Ni siquiera China que es el país más poblado del orbe (1 243 millones de habitantes) alcanza el nivel de consumo de energía eléctrica de nuestro vecino del norte. El consumo de electricidad de China representó el 7% del total mundial, la misma cifra que registró Japón con sólo el 10% de la población china.

Si observamos el consumo de electricidad de los países pobres, o sea los del sur del planeta, se hace muy evidente no sólo la enorme brecha que separa a estos países de Estados Unidos sino la existencia, en pleno siglo XXI, de muchos otros países en pobreza extrema. Así tenemos que México, erróneamente considerado por la OCDE como país *desarrollado*, registró en 1997 sólo el 1.2% del consumo de electricidad total mundial, porcentaje incluso menor al registrado por Brasil que fue del 2.6%, cifra muy parecida a la de todo un continente, el africano, cuyo consumo de electricidad fue de 2.7% para el mismo año de referencia.

La única región del mundo cuyo consumo de electricidad es semejante al de Estados Unidos es aquella formada por los países petroleros que integran el Lejano Oriente y Oceanía (25%); le sigue en importancia toda Europa Occiden-

1 Con base en información de *Energy Information Administration*, marzo de 1999.

tal con 19.96%; Europa Oriental y la ex URSS con 12.02%; América Central y del Sur (5.07%); Oriente Medio (2.56%) y África tal como ya se comentó con sólo el 2.77 por ciento.

Hasta la fecha Estados Unidos genera en su propio territorio poco más del 90% de la electricidad que consume. Sin embargo, en su mayoría, la electricidad generada es de tipo térmico (70%), es decir, mediante combustible fósil no renovable, precisamente una de las fuentes importantes de contaminación del medio ambiente. Esta situación convierte, *de facto*, a Estados Unidos en el principal contaminante del planeta, pues este tipo de generación arroja gases de efecto invernadero (dióxido de carbono y óxido nitroso); gases causantes de lluvias ácidas (anhídrido sulfuroso y óxido de nitrógeno) y partículas sólidas.

De ahí el compromiso norteamericano adquirido en la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro en 1992, el cual consiste en reducir sus emisiones de bióxido de carbono a la atmósfera y en consecuencia, la urgencia de trasladar sus plantas generadoras de electricidad a países con abundancia de suelo y de recursos naturales, además de la diversidad biológica que permita a dichas empresas eléctricas mantener y elevar los ya de por sí muy favorables rendimientos de sus inversiones por la cercanía de los recursos, para asegurar no sólo la disponibilidad de la fuente de energía sino también el bajo costo en la generación de electricidad.

Esto explica el enorme interés que las empresas generadoras de electricidad de Estados Unidos tienen para que el país más poderoso del mundo logre la integración energética del continente americano. Además, si Estados Unidos disminuye sustancialmente el impacto ambiental por generación de electricidad en su propio territorio, se crea la posibilidad de elevar el nivel de vida de la población norteamericana, sobre todo si en su utilización la electricidad es muy limpia, segura y versátil.

A cambio de la conexión rápida y eficiente con Estados Unidos, se nos ofrece la reducción de nuestra pobreza mediante la construcción de grandes corredores carreteros, ferroviarios, de gasoductos y de líneas de transmisión eléctrica, puertos y aeropuertos en los territorios de nuestros países latinos. Bienvenida dicha infraestructura a pesar de que ella tendrá que construirse por y a cargo de los propios pueblos de la región. Sin embargo, esta forma de integración más que reducir la pobreza tiende a aumentarla, pues existe el riesgo de que, por seguir la lógica de la ganancia, el crecimiento que se espera por la construcción de nueva infraestructura en los países pobres no sea ordenado, sustentable, ni respetuoso del medio ambiente ni de los hábitos, tradiciones y costumbres de

los habitantes de los países latinoamericanos, incluidas sus comunidades indígenas. Recuérdese que en su discurso de presentación del Plan Puebla-Panamá el actual presidente de México, Vicente Fox, afirmó en Los Pinos el día 12 de marzo de 2001 lo siguiente:² “Invertir y producir en esta región será un gran negocio [*sic*] que tendrá efectos positivos para todos”.

Ésta es quizás la razón por la cual a pesar de los deseos y esfuerzos foxistas por revitalizar al grupo de los tres formado por México, Venezuela y Colombia para impulsar el Plan Puebla-Panamá y buscar acuerdos similares con Brasil y Argentina, la brecha que separa a los países pobres de los ricos en el continente americano no logre reducirse, sobre todo si, como en el caso de México, las empresas energéticas propiedad de la nación (Pemex, CFE y LyFC) carecen de margen físico y económico para participar en dicha integración y hasta la fecha el gobierno mexicano no ha diseñado una política energética que busque el fortalecimiento de dichas empresas estratégicas para satisfacer las necesidades del desarrollo nacional. En cambio, cada vez son más evidentes las fuertes presiones norteamericanas para abrir aún más el sector energético al capital privado, a pesar de las graves consecuencias que la acción de los monopolios privados, que crecientemente operan en el sector y a escala global, pueda traer para nuestro país y los empresarios y trabajadores que dependen de nuestro mercado interno.

Maestra Leticia Campos Aragón

DIRECTORA DE LA REVISTA *PROBLEMAS DEL DESARROLLO*

² Según versión estenográfica de las palabras del presidente Vicente Fox Quesada, durante la presentación del Plan Puebla-Panamá que en la mañana del 12 de marzo de 2001 encabezó en el Salón “Adolfo López Mateos” de la residencia oficial de Los Pinos (12 de marzo de 2001).